SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 6 DE FEBRERO DE 2005

Turismo | 12

LOS 800 VOLCANES DE LA PAYUNIA

En el sur de Mendoza, un viaje por la desolada belleza de la región con mayor densidad de volcanes en todo el planeta.

POR GRACIELA CUTULI

La ruta 1 bordea el Pacífico entre la bahía de San Francisco y la gran telaraña de autopistas de Los Angeles. Los californianos la consideran como la ruta más linda de Estados Unidos. Pegada a los acantilados o pasando por puntos en los mapas que apenas reúnen un par de casas, llega hasta el Castillo Hearst (la residencia de Citizen Kane), la perfecta consagración del lujo hollywoodense.



Un pino californiano al borde del abismo, un símbolo de la región.

CALIFORNIA *De San Francisco a Los Angeles*

El camino de los sueños

El tramo de los Estados Unidos que une la bahía de San Francisco con la ciudad de Los Angeles es considerado uno de los paseos más espectaculares del país a nivel paisajístico. Es la famosa ruta 1, que en su trayecto entre Big Sur y San Luis Obispo recorre todo el perímetro costero, que fue calificado por Jack London como "el encuentro más feliz de la tierra con el mar". Sin duda se puede tenerles fe a las opiniones de London en cuanto a paisajes, y la ruta 1 de hecho sigue toda una sucesión de postales que compiten en belleza y armonía. La escasez de autos y la tranquilidad de los caseríos que apenas si se asoman al asfalto hacen de este viaje un recorrido hacia una California original.

La ruta 1 nace en realidad mucho más al norte, como un desprendimiento costero de la autopista 101, cerca de Mendocino, al norte de la bahía de San Francisco. Se transforma en una calle en la gran ciudad, para reaparecer bordeando la costa oeste de la península. Es la ruta de las playas, adonde van a descansar las familias de clase media los fines de semana en busca de un lugar para un picnic a orillas del Pacífico. Para los turistas, la ruta no ofrece ningún atractivo mayor hasta Monterrey y Salinas, dos ciudades marcadas por la obra de su hijo más famoso, el novelista John Steinbeck.

TRAS STEINBECK Y MILLER

En la somnolienta Salinas, además de su casa natal, se puede visitar la biblioteca que lleva su nombre y el Steinbeck Center, un moderno centro cultural dedicado al escritor. A mediados de año, sin embargo, la biblioteca cerrará sus puertas: Salinas se convirtió en la primera ciudad norteamericana en intentar reducir de este modo el déficit de sus arcas públicas. En la portuaria Monterrey, en cambio, se puede ir tras las páginas de *Cannery Row*, una de las novelas de Steinbeck, aunque la calle que lleva ese nombre cambió las industrias de enlatado de pescado por centros de compras para turistas y un famoso acuario. Al sur de Monterrey, El Carmel tiene una de las misiones jesuíticas mejor conservadas de California. También en esta localidad se puede empalmar con la ruta 1 para empezar el recorrido de su mejor tramo, hacia el sur, en dirección de la primera parada: la mítica Big Sur.

Saliendo del ordenado pueblo de muñecas de El Carmel, la ruta alterna las vistas deslumbrantes sobre el mar con tramos que entran en densos bosques. Las importantes lluvias, a lo largo de todo el año, hacen que sea común que la niebla envuelva enteramente la costa. Es prudente tomarse un par de días para recorrer el camino con tranquilidad y disfrutar del paisaje sujetándose a los caprichos del tiempo.

La primera parada es para los naturalistas. La reserva estatal Point Lobos protege colonias de lobos marinos y el ciprés de Monterrey, una especie de pino capaz de sobrevivir con aguas dulces y saladas. Antes de llegar a Big Sur, se pasa por el puente de Bixby Creek, que atraviesa con su único arco una abrupta garganta: la obra se ganó en el año de su construcción (1932) el título de puente más alto del mundo.

Hay que reconocer que la llegada a Big Sur es un poco decepcionante para quienes hayan pensado que lo de "big" (grande) era al pie de la letra. A pesar de la fama de su nombre, es apenas un grupo de casas dispersas en la espesa vegetación. Las casas con madera a la vista y los negocios con desprolijos carteles rinden un visible homenaje al período hippie de Big Sur. Algunos miembros de las comunidades del "flower power" se convirtieron en dueños de cabañas o de pequeños negocios en cuyos locales se siente que allí aún es posible cultivar marihuana sin excesivos problemas... Gracias a una biblioteca, cerca de Nepenthe, kilómetros más al sur, sigue vivo el recuerdo del paso de Henry Miller por la región. Para el escritor, este rincón de California era "la faz de la tierra como el Creador quiso que fuera".

UNA VISITA A CITIZEN KANE

Desde Big Sur, la ruta sigue bajando y pasa una sucesión de reservas naturales, donde el máximo espectáculo es el de una cascada de 30 metros de altura que cae directamente desde los acantilados al mar. Se encuentra en el Julia Pfeiffer Burns State Park, no muy lejos de Nepenthe, cuyo hotel suele ser visitado por estrellas de Hollywood y miembros del jet-set que van a disfrutar del espectáculo de la puesta del sol en el océano, siempre y cuando no haya niebla.

Otro punto en el mapa –Gorda– no es más que una estación de servicio y una confitería. Vale la pena detenerse para disfrutar del decorado de los locales, bajo el signo de las ballenas, que se pueden divisar desde este punto de la costa durante sus migraciones anuales. A pocos kilómetros, el Esalen Institute es un centro termal otrora frecuentado por los indios, y ahora uno de los puntos de reunión de los adeptos del new-age en California. La parte mística de la ruta 1 se termina por ahí, cuando la vegetación se hace más baja y los acantilados más despejados. La ruta sigue rumbo a San Simeon, hacia propósitos más terrestres: mezclas de lujo y poder gracias a fortunas colosales.

San Simeon es el último lugar de importancia sobre la ruta 1, antes de que se una con la Autopista 101 en las afueras de San Luis Obispo, en medio de un tránsito que ya indica que estamos bastante cerca de la gran aglomeración de



La misión jesuítica de El Carmel.



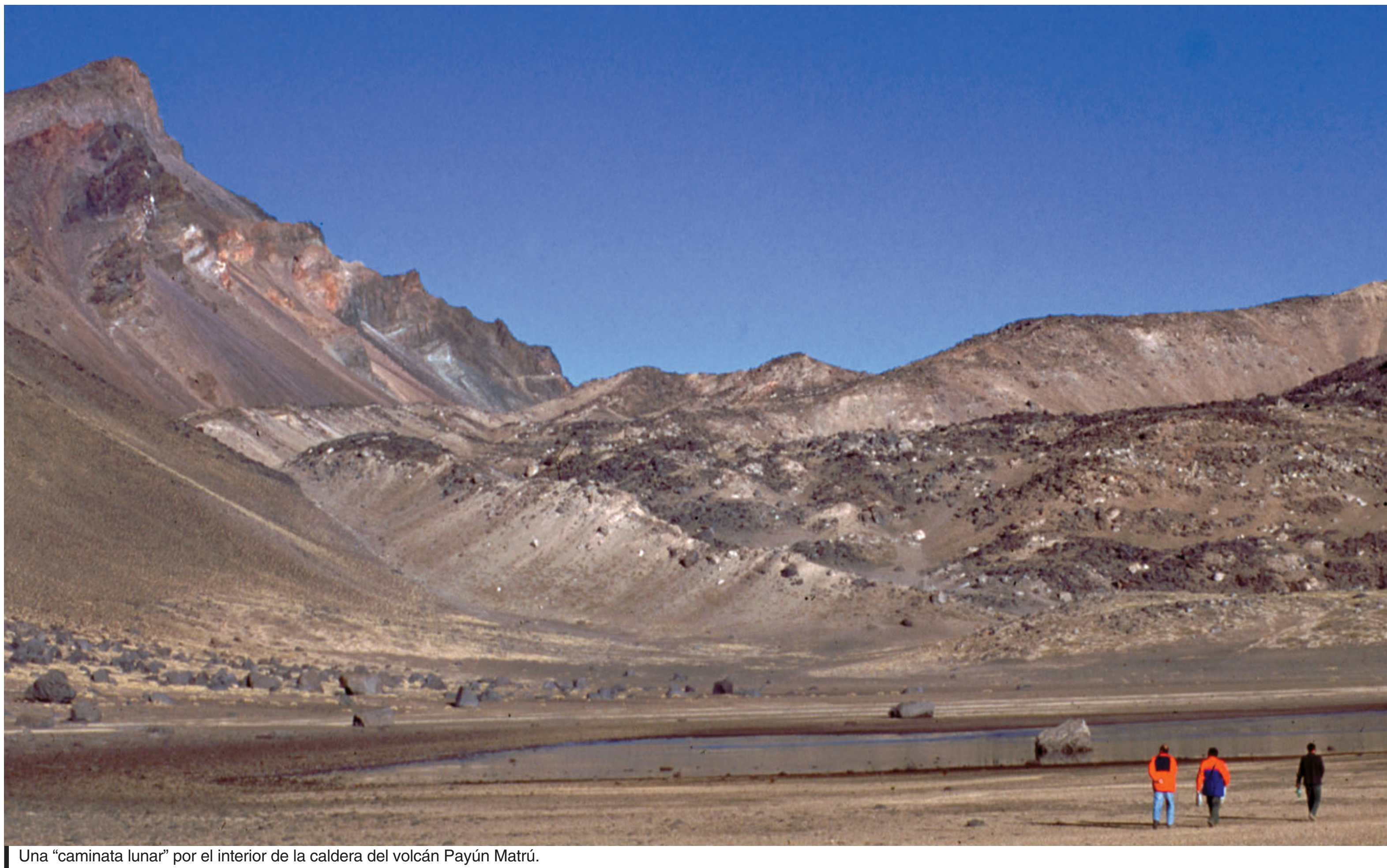
Antigua fábrica de enlatado de pescado, como en las novelas de Steinbeck.

Los Angeles. San Simeon también es poco más que un paraje, pero al mismo tiempo es la atracción principal de este circuito. En realidad es el segundo lugar más visitado de California después de Disneylandia. En estas montañas se levanta el castillo de todos los sueños, de todas las fantasías, de todos los extremos. Es una suerte de castillo de Baviera repasado por los delirios de arquitectos formados en Hollywood. La enorme mansión levanta sus torres gemelas sobre un laberinto de piezas y edificios en donde se mezclan todas las épocas y los estilos, y que guardan muchas valiosas obras de arte provenientes de iglesias y castillos de toda Europa. Es nada menos que la residencia de Citizen Kane, es decir, el magnate de la prensa William R. Hearst.

Hearst construyó y vivió en este castillo entre 1919 y 1947, algunos años antes de su muerte. Cada fin de semana decenas de invitados entre las estrellas de Hollywood y las personalidades de Estados Unidos llegaban en un tren especial animado por una banda de jazz para disfrutar de las proyecciones privadas de películas todavía inéditas (Hearst proyectó *Lo que el viento se llevó* en su sala privada seis meses antes del estreno), de las inmensas piletas decoradas como baños romanos o de las cenas presididas por Hearst en persona en una sala gótica. Los miles y miles de hectáreas de la estancia fueron parquizados y entre las piletas y las terrazas se podían avistar los numerosos animales salvajes que Hearst criaba: osos, leones, avestruces y hasta elefantes. Desde los años ‘50, el Castillo Hearst, como se lo conoce, es propiedad del estado de California, que lo transformó en un museo para que todos puedan visitarlo y tener la ilusión –aun habiendo pagado una entrada a un museo– de haber logrado lo que California no deja de prometer a todos: fortuna y buena vida ✸



La bandera que recuerda los tiempos en que California era una república independiente.


Una “caminata lunar” por el interior de la caldera del volcán Payún Matrú.

SUR DE MENDOZA *La reserva total La Payunia*

Tierra de volcanes

Con más de 800 conos, La Payunia probablemente sea la región con mayor densidad de volcanes en todo el planeta, un tesoro natural casi desconocido en nuestro país que mide 450.000 hectáreas cubiertas por planicies de ceniza negra y kilométricas coladas de basalto. En el corazón mismo de la reserva, un establecimiento rural a cargo de una familia de puesteros ofrece alojamiento y la única alternativa para explorar a fondo la desolada zona, hasta la laguna de Llancanelo.

POR JULIAN VARSAVSKY

Con una densidad de 10,6 volcanes por cada 100 kilómetros cuadrados, La Payunia aspira al cetro de ser el campo geográfico más prolífico en volcanes de todo el mundo. Los cálculos no son sencillos, pero según los estudios científicos La Payunia tiene más volcanes que sus dos rivales: la región de Kamchatka –en Rusia– y el cinturón volcánico de Michoacán y Guanajuato, en México. Pero, estadísticas al margen, la reserva es uno de los lugares más curiosos y espectaculares de nuestro país, poco conocido por estar en una zona apartada y fría durante el invierno.

Desde hace tres años una familia de puesteros que viven en medio de la nada en La Payunia adaptaron su puesto rural –en sociedad con una persona de Buenos Aires– para recibir ahora turistas, ofreciéndoles un buen nivel de confort y la cercanía necesaria para recorrer la compleja vastedad de esta región. Muchas personas visitan La Payunia desde la ciudad de Malargüe, pero las excursiones diarias son extenuantes por lo largas y no alcanzan para desmenuzar toda la riqueza que encierra esta gigantesca reserva natural.

EN UN PUESTO RURAL Los Sagal son una familia de puesteros que habitan dentro de la inmensidad solitaria de La Payunia. Están netamente arraigados en la soledad, ya que nacieron allí, al igual que algunos de sus antepasados. Desde siempre viven de la cría de ganado caprino y bovino, y a su actividad rural le han agregado ahora la tarea de recibir turistas. Para ello construyeron dos confortables habitaciones con baño privado que permiten al visitante interactuar con el tranquilo ritmo de vida de un puestero rural. Cuando planificaron el proyecto turístico la idea era justamente que don Aldo y su familia no cambiaran demasiado su modo de vida; que siguieran alimentando a sus vacas y sus chivos, que cocinaran exactamente los mismos platos y que oficiaran de guías para recorrer una zona en la que es imposible internarse por medios propios. Si el visitante llega al puesto La Agüita al mediodía, don Aldo seguramente lo recibirá con un chivito asado con pan casero, y luego lo llevará a realizar alguna de las excursiones de medio día.

ENTRE VOLCAN Y VOLCAN Al recorrer las extensas planicies rodeadas de volcanes que conforman La Payunia, pareciera que avanzamos entre los restos apagados de aquella bola de magma burbujeante que fue la tierra alguna vez. Ya no hay más humo ni lavas ardientes, pero reinan el silencio y la reseca desolación de un gran cementerio geológico, donde solo quedan las renegridas marcas de un cataclismo universal. Entre volcán y volcán, ásperas lenguas de lava negra endurecida dividen al medio la inmensidad de los valles. Y la superficie de estas lenguas de roca calcinada crea fantásticas formaciones que a lo lejos parecen los restos de una ciudad perdida.

Vamos en una camioneta 4x4 rumbo al cráter del volcán Payún Matrú, mientras desfilan tras la ventanilla una serie de majestuosos volcanes perfectamente cónicos cuyas entrañas estallaron alguna vez en medio de un “Apocalipsis” de fuego. Los hay de 200 hasta casi 4000 metros de altura. Y prácticamente la totalidad del terreno está cubierta por productos de naturaleza volcánica. Al pie del volcán Santa María –en el Campo de Bombas– descendemos del vehículo para caminar sobre una extensa planicie cubierta por millones de piedritas negras de unos 2 centímetros, que se acumulan conformando un extraño arenal negro de granos extremadamente gruesos. Su origen es la lava del volcán, que se fue degradando hasta partirse y desmigajarse por todo el suelo. Desperdigadas en el terreno encontramos además numerosas piedras redondeadas del tamaño de una bala de cañón antigua, que adquirieron su forma al ser despedidas por los aires en estado incandescente por la furia del volcán.

EL CONTRASTE DE LA FAUNA Al valor geológico de La Payunia se le suma una importancia ecológica de primer orden. El aislamiento geográfico y la falta de agua han mantenido a La Payunia prácticamente deshabitada, salvo por la presencia de algunos puesteros. En consecuencia, esta es un área segura para diversas especies de animales que la eligieron como refugio por la ausencia del género humano.

La Payunia es un área de transición entre las provincias fitogeográficas de Monte y Patagonia, con elementos vegetales y animales de las dos. Al recorrer la zona, la aparición de la fauna marca un fuerte contraste con el desierto calcinado. La especie más común es el guanaco, cuya comunidad alcanza unos 11.000 ejemplares que aparecen a lo largo de todo el viaje correteando a la par de la camioneta. Cada tanto su figura solitaria se ve recortada en el filo de una montaña, observándonos con atención de centinela. Por lo general aparece primero el macho jefe de la manada, que advierte a los demás la presencia de intrusos con un largo y sostenido relincho. Entre sus particularidades, este camélido tiene dientes muy filosos que le permiten cortar los bocados vegetales sin arrancar la planta de raíz. Además, bajo sus pezuñas tiene una especie de almohadillas que no dañan el terreno y de esa forma conservan la escasa naturaleza en la que sobreviven. Su principal predador es el puma.

>>>

DATOS UTILES

Cómo llegar: El puesto de La Agüita –ubicado sobre la Ruta Provincial 186–, a 134 kilómetros de la ciudad de Malargüe, está en medio de una especie de oasis verde aislado entre la aridez de los volcanes.

Dónde alojarse: El alojamiento con pensión completa en el puesto La Agüita (que se comercializa bajo el nombre Kiñe Turismo Rural) cuesta $ 78 por persona (sin bebidas). Un paquete de 4 días y 3 noches incluyendo traslado desde Malargüe, pensión completa, alojamiento, la excursión Circuito de los Volcanes, una cabalgata y un trekking, cuesta $ 640 por persona (base cuatro personas) y se ofrece durante todo el mes de febrero.

La cabalgata de todo el día por el valle del volcán El Zaino cuesta $ 45. Un trekking por la quebrada de La Agüita cuesta $ 20 por persona.

El Circuito de los Volcanes –con guía– cuesta $ 240 (con vehículo del turista) y $ 95 con vehículo contratado (mínimo 4 personas). La ascensión al Payún Matrú con camioneta 4x4 del turista cuesta $ 350 por vehículo ($ 180 por persona con vehículo contratado). La excursión a la laguna de Llancanelo se puede hacer con vehículo común y cuesta $ 140 por vehículo (propio) o $ 60 por persona si es contratado. No se permite ingresar a ningún sector sin un guía autorizado o un guardaparque. Reservas: Tel.: 02627-471344 En Buenos Aires: Tel. 4299-2577. Sitio web: *www.kinie.com.ar* e-mail: *kinie@kinie.com.ar*

Dónde informarse: Dirección de Turismo Municipal de Malargüe. Ruta 40 Norte s/n Tel.: 02627-471659
Sitio web: *www.malargue.gov.ar*


A caballo cruzando volcanes. Al fondo, el puesto rural de La Agüita.

<<<

AL CRATER Los paseos por La Payunia son –en su mayor parte– en camioneta 4x4. El trayecto hasta la caldera del volcán Payún Matrú es uno de los imperdibles, una verdadera excursión de aventuras donde las camionetas son exigidas al límite. Una vez que dejamos atrás el Campo de Bombas, comienza un desgastante traqueteo con subidas y bajadas que obligan a estudiar cuidadosamente el terreno. La meta está a la vista y la grandiosidad del volcán Payún Matrú (3681 m.s.n.m) resulta engañosa, haciéndonos creer que está cerca. La camioneta trepa por la ladera norte sujetándose al suelo con gran esfuerzo, mientras el nivel de inclinación es cada vez más empinado. Al darnos vuelta para observar el valle a nuestras espaldas, vemos la inmensa colada negra que se extiende por 17 kilómetros de largo conocida como el Escorial de la Media Luna. Allí el volcán Santa María vació por completo su contenido, derramándolo por todo el valle como un río de lava.

Cuando la camioneta ingresa en la caldera del volcán, el paisaje es un poco desconcertante. Durante su última gran explosión, hace miles de años, el Payún Matrú se quedó sin sostén y colapsó hundiéndose sobre sí mismo. El resultado es una impresionante caldera de 9 kilómetros de diámetro con una cristalina laguna de aguas inmóviles en el centro.

La vastedad del cráter nos hace perder otra vez la noción de las proporciones. La laguna parece cercana, pero la caminata entre oscuras rocas gigantes nos insume media hora. Finalmente llegamos al centro de la caldera, junto a la laguna, al pie del pico Nariz de Marín, que es un resto de la antigua cima desplomada del Payún Matrú. Ahora sí, estamos parados frente uno de los paisajes más hermosos y extraños de nuestro país, en el centro de una descomunal caldera volcánica con forma de anfiteatro. La sensación es la de haber llegado al núcleo mismo de un pequeño infierno extinguido, donde por contraste reina la paz más absoluta del universo ✹



En camioneta 4x4 sobre un arenal negro, rumbo al Campo de Bombas.



Los flamencos picotean buscando alimento en la laguna de Llancanelo.



Una familia de guanacos parece asombrada ante la inmensidad solitaria de los volcanes.

LA LAGUNA DE LLANCANELO

Desde el puesto La Agüita se realizan numerosas excursiones muy distintas una de la otra que justifican una estadía de entre tres y cinco días. Las alternativas más comunes son en camioneta 4x4, pero también hay una cabalgata muy apreciada por el sector nordeste de la reserva que no es para observar volcanes sino la vida salvaje en el valle del volcán El Zaino. Los guanacos proliferan por doquier, correteando por las suaves ondulaciones del terreno. Y entre las especies factibles de ver se cuentan el choique petiso –un ñandú de 1,10 metro de alzada–, el zorro gris, el cóndor, el águila mora y varias clases de lagartijas que se escabullen a nuestros pies casi a cada paso. La cabalgata incluye un impagable chivito asado y para la merienda llegan el mate y las sopaipillas (tortas fritas). Una de las excursiones más interesantes que se realizan desde el puesto La Agüita es a la Reserva Faunística Provincial Laguna de Llancanelo. Esta laguna es un inmenso cuerpo de agua salada que ocupa normalmente una superficie de 65.000 hectáreas. La forma de este espejo de agua es alargada y mide entre 35 y 40 kilómetros. A su alrededor hay enormes salinas, llanuras arenosas, lodazales, plataformas flotantes de vegetación viva y muerta, islas y bañados. Pero lo más atractivo para el viajero es observar la riqueza faunística del lugar, con cerca de 150.000 ejemplares de aves. En el verano habitan allí quince especies de aves migratorias, pero la emblemática de la reserva es el colorido flamenco, y si el visitante hace la visita con un guía que sepa llevarlo entre las islas y bañados, los podrá ver bastante de cerca. Además hay variedades de patos, gallaretas, macaes, cuervillos de la cañada, garzas moras y blancas y cisnes de cuello blanco y negro.

Crucero "Infinity"



El pasado 31 de enero atracó en el Puerto de Buenos Aires el crucero con bandera de Bahamas "Infinity" –perteneciente a la firma Celebrity Cruises (línea de lujo de Royal Caribbean)–, trayendo 1950 pasajeros de todo el mundo. El barco terminó en Buenos Aires una de sus rutas anuales, que parte de la ciudad chilena de Valparaíso visitando en el trayecto los Fiordos Chilenos, el Estrecho de Magallanes, Punta Arenas, Ushuaia, las Islas Malvinas, Puerto Madryn y Montevideo, para llegar a Buenos Aires luego de 14 días. Este mismo viaje se repetirá en varias fechas a comienzos del año que viene, y el precio promedio es de U$S 2300 por persona, con pensión completa. El "Infinity" es un verdadero hotel 5 estrellas flotante con piscinas, un teatro para 1200 personas, shows musicales de música clásica en diversos salones, casino, gimnasio, spa con jacuzzis al aire libre, guardería para niños, biblioteca y cyber-café. Desde Buenos Aires el crucero acaba de partir hacia Río de Janeiro, visitando las ciudades de Montevideo, Portobelo, Buzios y Río de Janeiro, coincidiendo con la fecha de Carnaval. Más información en *www.organfur.com.ar* - Tel.: 4108-5200.

Fotosafari en la provincia de Buenos Aires

El fotógrafo Marcelo Gurruchaga anunció la organización de un fotosafari a Flandria, Jáuregui y Cortines –en la provincia de Buenos Aires–, que se realizará el domingo 27 de febrero. De alguna manera será una recorrida por la historia industrial de la Argentina, visitando un antiguo harinero molinero y los pueblos que surgían alrededor del desarrollo del ferrocarril. El precio es de $ 85, incluyendo traslados, almuerzo y una reunión posterior para compartir las fotos del viaje. Además hay programadas salidas fotográficas a Córdoba –Characato y Río Pinto– del 24 al 27 de marzo, Isla de Pascua y Polinesia –del 6 al 18 de abril–, Puerto Madryn y Península Valdés –septiembre– y los Esteros del Iberá en octubre. Más información en 4953-6817 y 15-4474-8635. E-mail: *gurru@speedy.com.ar*

Viaje a Catamarca



La Lunita Turismo Alternativo anunció su salida a Catamarca del 17 al 22 de febrero visitando una zona de volcanes, salares y lagunas de altura con flamencos y vicuñas, en los alrededores de Antofagasta de la Sierra. Además se visitarán parajes con pinturas rupestres y petroglifos, las ruinas incas de El Shincal y las ciudades históricas de Belén y Londres. El precio es de $ 685 (con media pensión y sin el traslado a Catamarca). Reservas por e-mail a *info@lalunita.com.ar* - Tel.: 15-52593107 - Sitio web: *www.lalunita.com.ar*

Carnaval en el Paseo de la Costa

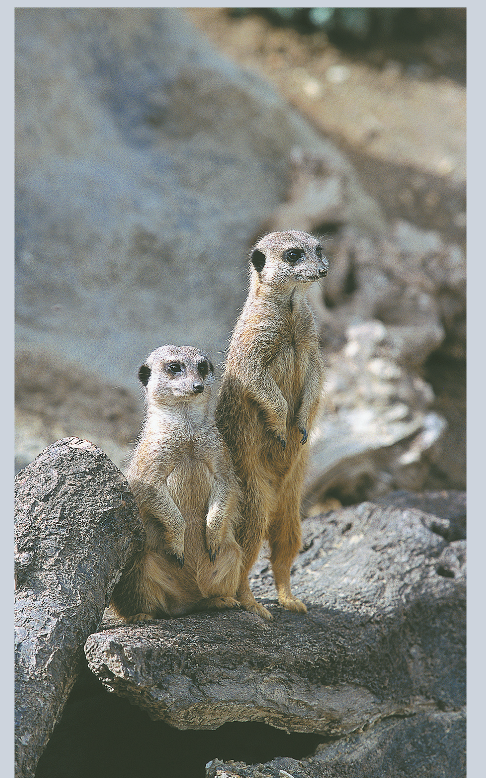
La Secretaría de Cultura y Turismo de la Municipalidad de Vicente López informó que hoy domingo 6 se celebrará el Carnaval con una noche a todo candombe con la actuación de conjuntos argentinos y uruguayos como Las Lonjas de San Telmo, Los Rataplán, El Movimiento Afro-Cultural Bonga, Los Kankalakan y Los Kimbara. La fiesta será en el Paseo de la Costa y tendrá entrada gratuita. El cierre del Carnaval será el lunes 7 con la actuación de la comparsa Los Tradicionales de Corrientes, que pertenece a la Asociación Escuela de Samba Tradición. Tanto el domingo 6 como el lunes 7 actuarán también varios murgones de Vicente López. Según los organizadores se espera una asistencia de 30 mil personas. El recorrido de las murgas, cuerdas y comparsas será por la calle Vito Dumas entre Laprida y Melo. Los accesos para el público serán de la calle Arenales a la calle Roca.

Festivales salteños

Durante el mes de febrero las localidades salteñas de Molinos, Animaná, Angastaco y Cafayate realizarán durante los fines de semana una serie de festivales folklóricos en medio del impresionante marco de los Valles Calchaquíes. En Animaná se realizará entre el 11 y el 13 de febrero la XX Edición de la Fiesta Provincial de la Vendimia, con venta de artesanías, un desfile de carrozas alegóricas a la vendimia y peñas folklóricas. El 12 se realizará el festival, donde actuarán renombrados artistas locales y se elegirá a la Reina de la Vendimia. Y para el 13 está prevista la Festidoma y el baile popular. El pueblo de Angastaco, a 140 kilómetros de la capital salteña –sobre la Ruta Nacional 40–, será sede del X Festival de la Uva y el Vino Patero, entre el 18 y 19 de febrero, con la actuación de reconocidas figuras del folklore y la danza nativos de Salta como Pitín Salazar, El Toba, Sangre Argentina, Pastor Juárez, Los Teucos y La Dupla. A este evento se sumarán las ferias de comidas tradicionales, dulces y vinos regionales típicos de los Valles Calchaquíes. Por último, en Cafayate se realizará del 24 al 27 de febrero la XXXI edición de la Serenata a Cafayate, en el predio de la Bodega Encantada. Serán de la partida el Chaqueño Palavecino y Los Nocheros como las figuras centrales, a quienes se sumarán Los Tucu Tucu, Los Carabajal, Los Tekis, Sergio Galleguillo y Amigos, Facundo Toro, Las Voces de Orán, Vale 4 y Los Sauzales.



Menores gratis en Temaikèn



A partir de febrero de este año el parque temático Temaikèn ofrece entrada gratuita a los menores de hasta 10 años que vayan acompañados por un adulto (hasta tres menores por cada mayor). Por su parte, los mayores abonarán los días martes de febrero una tarifa especial de $ 8 (el resto de los días pagarán el precio de entrada vigente en boleterías). Además, el parque cuenta con nuevo horario de verano y estará abierto todos los días de 10 a 19. Temaikèn fue diseñado especialmente para que el visitante pueda observar a los animales en hábitats que respetan las características de sus lugares de origen. Allí conviven diferentes especies autóctonas y exóticas de mamíferos, aves, reptiles y peces. Temaikèn se encuentra ubicado en el kilómetro 1 de la Ruta 25, en el partido bonaerense de Escobar, a 30 minutos de Buenos Aires. Más información en *www.temaiken.com.ar*

POR J. V.

El pueblo santacruceño de El Calafate está trabajando al máximo de su capacidad durante esta temporada de verano, cuando los glaciares brillan con todo su esplendor. Pero además de la singularidad de sus paisajes, El Calafate se distingue por su tradicional gastronomía que, por su calidad y su carácter único, se convierte en una razón de peso más para viajar a la región más austral de la Argentina continental.

A LA PARRILLA O AL ASADOR Uno de los restaurantes más tradicionales del pueblo es la parrilla Mi Viejo, ubicado desde hace doce años en Libertador 1111. Basta con pararse en la entrada del restaurante –frente al asador protegido por una vidriera– para sentir una tentación irresistible de probar la carne crepitante de un costillar de corderito patagónico que se asa a fuego lento encantando al transeúnte con su aroma. Una vez en la mesa, se puede abrir el apetito con una entrada de escabeche, ya sea con carne de liebre, choique (el ñandú patagónico), trucha o cordero. Si la idea es comer suave y liviano, se pueden pedir unas pastas que no serán unas pastas comunes y corrientes sino rellenas con un ingrediente típico de la zona como la centolla. El plato de pastas recomendado por la casa son los raviolones de centolla con salsa cuatro quesos ($ 25).

Otra de las alternativas “light” del restaurante Mi Viejo son los crêpes de espinaca con salmón en salsa rosa ($ 20). Pero si el viajero está dispuesto a dejar de lado las dietas por un rato –al fin y al cabo está de vacaciones–, el plato casi obligatorio es el cordero asado –con su crocante capa de grasa– ($ 13) o si no se puede pedir la variante llamada Cordero Mi Viejo, con salsa de champiñones y papas españolas ($ 22).

Una especialidad de Mi Viejo es la carne de choique, que se puede probar a la cacerola ($ 43) o como relleno de empanadas ($ 5). Y para los postres, siempre en sintonía con los ingredientes locales, la propuesta más original es el mousse de calafate con espejo de frutillas ($ 10) y el helado de calafate ($ 7).

TRUCHAS Y CORDEROS
Ubicado en Libertador 1150, Vera Cruz es un restaurante relativamente nuevo –inaugurado hace dos años–, que ofrece un perfil de cocina patagónica muy propio, con recetas únicas de su chef Daniel Herrera. Uno de los platos que el chef recomienda con mayor orgullo es el cordero al horno salseado, con aceitunas negras, tomate grillado y sazón de tomillo ($ 20). De todas formas, se puede optar por el tradicional cordero a la parrilla ($ 16). La trucha es el otro plato muy recomendable en Vera Cruz, y se lo sirve en diferentes modalidades. La trucha Metro Hotel viene con manteca, limón y perejil, conformando la receta que conserva el suave sabor original del pescado. Después está la trucha con puerros y almendras y si no –con un sabor un poco más fuerte– resta la alternativa de la trucha al roquefort (todas cuestan $ 22).

La cocina más tradicional también está presente con las pastas caseras (ñoquis, tallarines y ravioles), que cuestan entre $ 14 y $ 16) y la suprema de pollo con hongos, cebolla de verdeo y papas españolas ($ 19).
Y para los postres se sirven crêpes de calafate ($ 12) y torre de merengues con frutas de estación ($ 9).


Un costillar de corderito clavado en cruz al asador; una tentación incontrolable para quien pasa por allí.

SANTA CRUZ *La gastronomía de El Calafate*

Sabores patagónicos

Un recorrido gastronómico por los sabores de El Calafate, degustando la mejor cocina regional, preparada con carnes de la zona como la centolla, la liebre, el corderito al asador, el choique en escabeche y la trucha.

ASADO A LA TABLITA En funcionamiento desde 1968 en la calle Cnel. Rosales 28, la parrilla La Tablita es el restaurante más tradicional de la ciudad. Su especialidad es el cordero a la parrilla o al asador –así como una variada selección de achuras de esa misma carne–, cuya preparación está a cargo de un experimentado parrillero que lleva nada menos que tres décadas completas al frente de esa delicada labor gastronómica. Pero como toda parrilla “de ley”, La Tablita se especializa también en unos suculentos bifes de chorizo y de lomo con la mejor carne vacuna de la Patagonia. El precio promedio de una comida completa con bebidas es de $ 35 por persona. El precio de las porciones de cordero es $ 16 y una parrillada completa cuesta $ 40.

Una alternativa nueva en la gastronomía de El Calafate –que se está consolidando con un perfil propio en el pueblo– es el restaurante Pascacio M. Su identidad se construye en base a productos regionales como la centolla, la trucha, la liebre, el cordero y el choique. Un plato muy pedido es una tabla de ahumados de ciervo, jabalí, trucha y queso de oveja, compuesta también por carnes importadas como el pato, el conejo y el salmón